

do otro camino y siguiendo solo seis á los cuatro gefes nombrados. Aquí pues propiamente es donde comienza el viaje de los aztecas, aunque con el principio mas doloroso, pues que representa los tres sacrificios humanos verificados en el viaje á presencia de los gefes, cuyos hijos manifestaban su sentimiento, que acaso indican las lenguas que salen de la boca del niño que conducia uno de ellos á sus espaldas. Corona el cuadro un cazador que dirige su voz á una águila, en lo que quisieron representar el oráculo que les pronosticó no cesaria su peregrinacion hasta el lugar donde encontrasen una águila sobre un nopal ó higuera de indias.

Despues de dos montañas, sobre la primera de las cuales hay un hombre que habla y encima de la segunda la cabeza de un lagarto, de cuya boca sale una lengua partida ó sea vilingue, las tribus viajeras descansan y continúa la parte cronológica, marcando los signos de veinte y ocho años contados desde dos caña hasta tres pedernal, ó sea desde el año de 1169 hasta 1196 que comprenden la primera mansion.

Es preciso tener presente que componiéndose el ciclo mexicano de cincuenta y dos años, al terminarse, hacian una fiesta solemne que llamaban la atadura de los siglos y que esto denota el geroglífico que sigue antes de la segunda mansion ó descanso que está marcada por las cuatro figuras sentadas con que termina esta lámina.

De propósito he omitido hablar de las referencias á los letreros del mapa que puso Mr. Beuloch al fin del que publicó en Paris, por la absoluta inesactidad en que los números y los errores de idioma de que están plagados. Por lo demas creeria molestar á los lectores, si me detuviese por ahora en otras esplicaciones que reservo para el fin, en la quinta lámina.

→→→00←←←

TERCERA LÁMINA.

SEGUNDA EN QUE CONTINUA EL VIAJE DE LOS AZTECAS.

Ella comienza por la cronología de la segunda mansion, y comprende diez y nueve años, siguiendo la línea desde el año cuatro casa, hasta el de nueve caña, ó sea desde 1197 hasta 1215, en que contaban ya cuarenta y siete desde su salida de Aztlan.

La tercera mansion, marcada con un signo muy parecido al cuerno de la abundancia, que algunos quieren sea cuatlicamaca, comprende diez años, desde uno pedernal, hasta seis casa, ó sea desde 1216 hasta 1225, en que numeraban ya cincuenta y siete de su salida de Aztlan.

La cuarta mansion, designada con una olla con piés (Apanco), comprende solo cinco años desde el de siete conejo, hasta el de once conejo, ó sea desde 1226 hasta 1229, en que llevaban ya setenta y dos de emigracion.

Otros cinco comprenden la quinta mansion, en que aparece una canasta y encima un rio, ó sea el signo del agua, lo que indica el pueblo de Tlemaco ó Tlamaco, desde el de doce caña, hasta el de tres caña, ó lo que es lo mismo, desde 1230, hasta 1234. Su viaje duraba ya sesenta y siete años.

La sexta mansion comprende doce años, desde cuatro pedernal, hasta dos caña, ó desde 1235 hasta 1246, en que llegaron á Tzompango, y llevaban de marcha setenta y nueve, al fin de cuyo año se encuentra la montaña de Colhuacan con un puñal y unas lenguas que salen de su cima. En seguida, continuando la línea hácia la parte inferior de la lámina, hay una calavera atravesada por un morillo, que sostienen otros dos sobre un pedestal, lo que indica lugar de cementerio ó Tzompango.

M. Warden fija la llegada de los Aztecas á dicho punto veintiseis años ántes, es decir, en 1220. Segun Humboldt, en 1187 llegaron á Tlalixco ó Acahualzingo, y la llegada á Tzompango la fija treinta años antes, es decir, en 1216.

La séptima mansion comprende cuatro años, desde tres pedernal, hasta seis caña, ó sea desde 1247 hasta 1250, en que llegaron á Azcapotzalco, cuyo signo ó representacion de hormiguero ocupa el centro de esta residencia. Humboldt y Mr. Warden dicen que la llegada á Tula fué en 1196.

Cuatro años permanecieron en Jaltocan: su octava mansion, es decir, desde el año siete pedernal, hasta el de diez caña, ó lo que es lo mismo, de 1251 á 1254. Su prolongado viage duraba ya ochenta y siete años.

La novena residencia comprende otros cuatro años, desde once pedernal, hasta uno caña, ó sea desde 1255, hasta 1258. La duracion de su viage era ya de noventa y un años. En este último llegaron á Colhuacan, lo que confirma Gama en su descripcion de las piedras, á fojas 66 y 71, y está representado por un montecillo, coronado de la cabeza de una vívora.

La décima mansion comprende otros cuatro años, desde dos pedernal, hasta cinco, caña, ó lo que es lo mismo, desde 1259, hasta 1262, en que llegaron á Tolpetlac, que quiere decir tule sobre el petate, y en efecto, se ve un manojo de *Ciperaseas*, ó sean hojas en figura de espada de dos filos verdes, y con espigas de flores de un color oscuro, colocado encima de un tejido de las mismas hojas secas que hacen los indios, y se conoce con el nombre de petate.

La undécima mansion, comenzando desde seis pedernal, hasta trece caña, comprende ocho años, desde 1263, hasta 1270, en que databan ya, en tan prolongado viage, ciento tres años, en el último de los cuales llegaron á San Cristóval Ecatepetl y despues á Cuautitlan, designado con la vívora de cascabel que sigue. Los dos signos que se encuentran al terminar esta lámina indican su llegada á Chalco en el año de cinco pedernal, como veremos en la lámina siguiente.



CUARTA LÁMINA.

TERCERA EN QUE CONTINÚA EL VIAJE DE LOS AZTECAS.

La duodécima mansion, ó época del viage de los aztecas, comprende veinte años, desde uno pedernal, hasta siete caña, ó sea desde 1271 hasta 1291, en que por consiguiente su viage databa ya ciento veintitres años. En ellos eran ya notables sus progresos en la agricultura, lo que se denota con las dos figuras que siguen, de las que la primera indica la cosecha del maiz, y la segunda la estraccion del aguamiel del maguey.

La décimatercera mansion, desde ocho pedernal, hasta once caña, ó sea desde 1292 hasta 1295, comprende cuatro años, y su emigracion habia durado ya ciento veintisiete, cuando llegaron á Tecpayocan.

La décimacuarta mansion comprende desde doce pedernal, hasta dos caña, contados desde 1296 á 1299; en cuya época ataron por tercera vez sus años, como lo indica el signo que se encuentra en la cúspide del cerro de Culhuacan. Conababan por consiguiente de viage dos ciclos veintisiete años, ó sea ciento treinta y un años. Siguiendo la línea, se encuentra otro, que representa un escudo con una macana, en cuyo rededor se ven unas huellas, lo que indica una repeticion de campañas, de resulta de las cuales parece quedaron prisioneros en Pantitlan (lugar de andamios).

La décimaquinta mansion comprende desde tres pedernal, hasta seis caña, ó sea desde el año de 1300 hasta 1303, en que llevaban de viage ciento treinta y cinco años. En 1303 hay una figura aislada, que parece representar una persona que se quedó allí cansada, sin llegar como las otras á Atotonilco.

La décimasesta mansion comenzó con siete pedernal, y concluyó con uno caña, ó sea en 1304, y concluyó en 1311. Al pié del signo que representa este último año, se encuentra el signo del señor de Azcapotzalco, á cuyo pié está el hormi-

guero, que es lo que quiere decir dicha palabra mexicana. En la mansion ó parada se encuentra otra vez el signo de tributo, lo que indica haber sido tributarios de dicho señor mientras permanecieron en Azcapotzalco, que fueron ocho años. Llevaban ciento cuarenta y tres de viaje.

La décimaséptima mansion comienza en dos pedernal, y termina en cinco caña, ó sea desde el año de 1312 á 1315, que fueron cuatro años, en que llegaron á Apan (lugar de agua). Llevaban ciento cuarenta y siete años de peregrinacion.

Otros cuatro abrazan la décimoctava mansion, que comenzó en seis pedernal, y acabó en nueve caña, ó lo que es lo mismo, desde 1316 á 1319. Databan de su salida de Aztlan ciento cincuenta y uno, en que llegaron á Acaxochitl.

La décimanovena mansion comenzó en diez pedernal, acabando en trece caña, ó sea desde 1320 á 1323. Contaban ya de viaje ciento cincuenta y cinco.

La vigésima mansion empezó en el año uno pedernal, y acabó en cuatro caña, ó sea desde 1324 á 1327, en que llegaron á Tlacuihuallan ó Tlacaucan. Su viaje se habia prolongado por ciento cincuenta y nueve años.

La mansion vigésimaprimerá comenzó en cinco pedernal, y acabó en ocho caña, ó sea desde 1328 á 1331, en que llegaron á Chapoltepetl, cerro del Chapulin ó la Langosta, á cuyo pié se encuentra el signo del agua, para denotar que se hallaba en la orilla de la laguna. Su peregrinacion duraba ya ciento sesenta y tres años.

La vigésimasegunda y penúltima mansion en Chapoltepetl duró veinte años, desde nueve pedernal, hasta dos caña, ó sea desde 1332 á 1351, contando ya de peregrinacion ciento ochenta y tres años. Despues del último signo hay una ligadura ó atadura de años, es decir, la terminacion de un ciclo; en seguida y sobre la línea se repite el cerro de Chapoltepetl, abajo del cual se mira el del agua; pero en medio de uno y otro está el de la guerra, lo que parece indicar que para tomar posesion de la laguna, fué necesario hacerlo á fuerza de armas, no una, sino repetidas veces, puesto que las huellas ó el viaje se encuentran al rededor del escudo y la macana, como indicando la repetición de aquellos viajes ó acciones de guerra.

En seguida, cuatro figuras, dos de hombre y dos de muger, aparecen sentadas en un sembrado, lo que indica sus progresos en la agricultura, los que probablemente debieron estenderse á alguna distancia de Chapoltepetl. Hasta aquí la lámina cuarta.



QUINTA LÁMINA.

CUARTA EN QUE CONCLUYE EL VIAJE DE LOS AZTECAS.

Hasta aquí hemos visto una nacion nómada, un pueblo de viajeros, dedicados cuando mas á la caza, á la agricultura y á cubrir las primeras necesidades de la vida; pero desde este año muda la escena. Los peregrinos se convierten en guerreros, y cambian el báculo del caminante por la rodela y la macana del soldado: cansados de tanta peregrinacion, quieren fijar sus reales, establecer una radicacion fija y libertarse de la esclavitud, á que se hallaban tan espuestos, y que ya por dos distintas veces habian sufrido. Dos personages conducen prisioneros despues de una campaña á los piés de sus deidades, siendo uno de ellos Chimalaxtoc y el otro Huitzilihuitl. El ídolo representa á Coxcox, el Noé de los aztecas, que se encuentra al pié de la montaña de Colhuacan, como indicando que en el punto de su descanso debian de repetir el signo de su partida.

La línea continúa y marca cuatro años, desde tres pedernal, hasta seis caña, ó sea desde 1352 á 1355; pero es muy digno de notarse que mientras en las láminas anteriores hemos visto fijar la mansion ó la residencia despues de haber numerado los años que emplearon en el viaje al llegar á Tenoxtitlan, pintan un cuadro y en él una casa en medio de dichos cuatro años, lo que tal vez dará á entender que si bien la fundacion de México comenzó en tres pedernal, ó sea 1352, no llegó á realizarse sino en todo el periodo de cuatro años.

Aquí termina la série histórica del viaje y la cronología de los años; y como mi objeto se halla terminado, no me detendré en el resto del mapa, que se reduce únicamente al esta-

blecimiento de los aztecas en su nueva capital. Mas importante me parece advertir, en obsequio de los poco instruidos en la historia antigua de los aztecas, que mi objeto al publicar este precioso manuscrito y al hacer la anterior esplicacion, no ha sido fijar un nuevo sistema cronológico con respecto al viaje de los aztecas, ni mucho ménos decidir las grandes cuestiones históricas, que han dividido los primeros autores que han escrito sobre él. Los trozos insertos por Prescott y los que yo he insertado anteriormente, son bastantes para dar á conocer la falta de datos en que ha fundado cada cual su teoría, y los equívocos en que notoriamente ha incurrido la mayor parte de ellos. Entre tanto, yo solo presento un documento que, si no aclara ni pone de manifiesto la verdad, puede dar al ménos alguna luz en medio de tanta oscuridad. Dentro de algunos años cuando el estudio de la antigua historia del país adquiriera la importancia que se merece; cuando los manuscritos antiguos que aun se conservan escondidos, se puedan coleccionar por hombres dedicados, imparciales é instruidos, acaso comenzará á descubrirse fácilmente el hilo de Ariadna que ha de conducirnos en este laberinto.

Para la mejor inteligencia del manuscrito que nos ha ocupado, no creo deber omitir algunas indicaciones tomadas de la obra del célebre D. Antonio Gama, titulada: "Descripción de las dos piedras halladas en la plaza de México." Hemos dicho ya que todas las naciones que poblaron á Anáhuac, contaban sus años por periodos de cincuenta y dos años, que llamaban ciclos; pero Gama advierte con mucha oportunidad, que no todas comenzaban á contar el ciclo por un mismo año: los toltecas empezaban desde uno pedernal; los de Teotihuacan desde uno casa; los mexicanos desde uno conejo; y los de Tezcucó desde uno caña. Advierte también con respecto á los aztecas, que aunque su ciclo daba principio en uno conejo, no lo ataban ó lo unian con otro en este mismo año, sino hasta el siguiente, ó sea en dos caña; memorable, porque en él hacían la gran fiesta del fuego. Así hemos visto en las tres láminas anteriores el signo ó geroglífico de la atadura del ciclo al lado ó encima del signo dos caña. El Sr. Gama en el párrafo primero de su discurso preliminar dice, haber encontrado

el motivo de este procedimiento en la crónica mexicana, escrita por D. Fernando de Alvarado Tezozomoc, y es el siguiente.

"La época de los mexicanos fué la salida que hicieron de Aztlan, para venir á las tierras de Anáhuac, y esta fué el año uno pedernal, correspondiente á 1064 de nuestra era; pero como la salida fué á fines de dicho año, y en los siguientes no se radicaron ni fijaron su asiento hasta veintitres años despues que llegaron á Tlalixco, entonces corrigieron el tiempo y comenzaron á contar desde el ciclo; mas en memoria de su principal caudillo Huitzilopochtli transfirieron la fiesta del fuego y la atadura de sus años Xiuchmopilli, al siguiente año dos caña, que era en el que habia nacido aquel su antiguo gefe." Desde luego se notará la diferencia del año, en que se marca la salida de Aztlan, fijada por Gama, fundado en el respetable testimonio de un autor coetáneo y tan célebre como Tezozomoc, y el de 1160, en que yo he creído debe fijarse; pero si se reflexiona que no siendo mi objeto, como ya he dicho, fijar un sistema cronológico, sino explicar con sencillez el manuscrito que ha llegado á mis manos, se verá que yo debí partir de los datos fijos, que me presenta este manuscrito, y combinar en consecuencia las épocas indudables, para deducir por consecuencia con mayor probabilidad las dudosas.

La gran falta que se nota de esactitud en casi todos nuestros antiguos historiadores, especialmente sobre cómputos cronológicos, depende en mi humilde concepto de tres causas principales. Primera: de no haber formado previamente tablas cronológicas de correspondencia entre los años de los mexicanos y de los de la era vulgar; la segunda, de la confusion de los cálculos toltecas y de otras naciones con los de los aztecas, y aun de algunos hechos de aquellos con los de éstos, especialmente sus viajes; y por último, del escetivo respeto á la autoridad de antiguos escritores, que si bien son dignos de toda consideracion, su fé histórica no puede ser absolutamente irrechazable, cuando por desgracia, aunque sin la menor duda, casi no hay uno de ellos, que no note en los demas faltas ó equívocos de la mayor consideracion. Tal vez no será así en la generalidad, sino que acaso algunos al computar los años, no habrán tenido presentes las variaciones que deben haber

producido en su cómputo los diversos arreglos que ha tenido que sufrir de necesidad el calendario por la falta de exactitud en la debida agregacion de los años bisiestos. Es constante la tradicion de que la correccion gregoriana establecida en Europa, vino á convencer á los españoles residentes en México de una verdad que en vano quiso ocultar su orgullo y prepotencia. Es decir, que la existencia del dia en que vivian, ó mas claro, del verdadero dia del año en que se hallaban, la sabian mejor los mexicanos que sus ilustrados conquistadores. Nada extraño es, pues, que en épocas posteriores se diera tal nombre á un año memorable por un hecho histórico que despues del arreglo posterior no sea el correspondiente.

Ahora bien, las tablas cronológicas en cuanto á correspondencia de los años, aunque no en cuanto á la ligadura de ellos, mas arregladas á mi ver y mas al alcance de cualquiera clase de lectores, son las publicadas por nuestro ilustre compatriota el Sr. D. Francisco Ortega al fin del primer tomo de la historia antigua de Veytia, que publicó en México en 1836, y á ellas me he sujetado para el cómputo del viaje de los aztecas. En efecto, sabida de un modo incuestionable la correspondencia de un año azteca con otro de la era vulgar, ya es fácil tener la correspondencia de cualquiera otro. ¿Y cuál otro podria fijarse mejor que aquel en que convengan los primeros historiadores españoles y los últimos mexicanos? Tal es el de 1519, el que todos convienen se designaba por los aztecas con el nombre de uno caña. La llegada de los conquistadores fué para el país un acontecimiento de tanta magnitud, que debia fijar época en los anales históricos de un modo indudable y generalmente conocido.

Fijas, pues, ya las tablas de correspondencia y fija tambien la universal tradicion, de que la salida de los aztecas de Aztlan fué en un año, que se denominaba uno pedernal, la dificultad solo queda en ver á cuál corresponde de la era vulgar. Aquí la division de los autores, quienes por desgracia apenas han podido presentarnos datos fijos en que fundar sus dichos ó tradiciones. Es verdad que algunos han buscado el arbitrio mas auténtico que pudiera imaginarse, y es el de cotejar los su-

cesos universales, cuya memoria se conservaba á la vez en Europa y en América, tales como los eclipses totales de Sol; pero aun este dato no puede prestar toda la exactitud apetecible, si se reflexiona que aunque tenemos los documentos suficientes para asegurar el dia y aun la hora de semejantes eclipses observados en Europa, carecemos hasta ahora de datos exactos sobre las observaciones astronómicas hechas en Anáhuac, si bien en algunos manuscritos se encuentra bastante para poder fijarlas mas que medianamente.

Admiran á la verdad las notables diferencias que hemos advertido ya en la esplicacion de la segunda lámina, que aun sea un misterio el año de la fundacion de Tenoxtitlan ó México, cuando vemos que la mayor parte de los historiadores solo se contentan con citar á otros anteriores, que la fijan en tal ó cual año, siendo todavía mas de notar que los que copian á éstos, ni aun se detienen en poner la cosa en duda. Los sábios anticuarios franceses que anotaron las expediciones de Dupais; Mr. Dufлот de Mofras y el autor del Viaje Pintoresco á México, copiando al Baron de Humboldt la fijan en el año de 1325, mientras otros copiando á diversos autores, no se detienen en manifestar siquiera el origen de esta tradicion ó el monumento en que conste semejante fecha.

Ya hemos visto en el cuadro cronológico del mismo Baron de Humboldt (página 13) que hasta el año de 1352 no comenzó á gobernar el primer rey azteca Acamapitzin, esto es, veintisiete años despues de la fundacion, sin que sepamos tampoco el fundamento de este dato histórico, si bien por la cercanía de las tradiciones á la venida de los españoles doscientos años despues, parece que adquieren mas probabilidad, en razon de la mayor cercanía de los sujetos que pudieron ser testigos presenciales de los hechos.

Partiendo, pues, de los datos espresados, yo he creído deber comenzar mi cómputo, ó mas bien dicho, mi esplicacion del viaje de los aztecas que nos ocupa, de una manera la mas natural que pueda presentarse, y no tiene duda que, encontrándome con una série no interrumpida de años, en que se espresan las diversas mansiones, hechas por el pueblo azteca en su larga emigracion, en que se marca de un modo indudable la

fundacion de Tenoxtitlan, no debo suponer un vacio de años ó un hueco en la historia entre la llegada á Chapoltepetl y la fundacion de México, mayor que la que me dan los mismos signos que constan en el mapa, y en un órden retrógrado debo comenzar desde el año de 1352, fijándolo como el de la fundacion de México, y en el que por una coincidencia muy natural da principio la dinastía de los reyes aztecas.

Solo me queda, por consiguiente, que retroceder ciento ochenta y tres años que veo dibujados en mi viaje, y llegar al principio de él el año marcado uno pedernal, que me corresponde esactamente con el de 1160 de la era vulgar, conforme con el cómputo de Clavijero, mientras que si adoptase el sistema de Gama, que quiere corresponda el año de uno pedernal, de la salida de Aztlan, al de 1064 de Cristo, me encontraria con la gran dificultad de tener ciento cuatro años sin saber donde colocarlos, pues que ó tendria que suponer interrumpida la série estampada en el mapa, ó que colocarlos entre la salida de Chapoltepetl y la fundacion de México, ó que retardar ciento cuatro años entre la fundacion de dicha ciudad y el establecimiento de su primer rey. Casi todos los autores varian sobre la época de la fundacion de México. Ixtlixochitl en sus relaciones unas veces la coloca en 1140, otras en 1142 y otras en 1220. Muñon Camargo en su historia de Tlaxcala en 1131, Alvaro Tezozomoc en 1316, Chimalpain en 1225, D. Juan Ventura de Zapata en 1331, Torquemada en 1341, Martinez en su repertorio de los tiempos en 1357 y Sigüenza en 1317. Hasta ahora la cuestion no se ha ecsaminado con todo el esmero posible, para formar una opinion, aunque el punto merece considerarse muy especialmente.

He manifestado sencillamente los motivos en que he fundado mi conjetura: muy léjos de sostenerla, tendré el mayor placer en que se me convenza de mi equívoco, ó en hallar datos que me aclaren mas la materia, pues que repetiré siempre, mi deseo solo se reduce á que puestas á discusion estas importantes cuestiones de la historia mexicana, se estimule al gusto de su estudio.



SESTA LÁMINA.

PIRÁMIDE DE CHOLULA.

El monumento de Cholula se halla tan cubierto de vegetacion, que es demasiado difícil ecsaminar la construccion de su primitivo origen. Los historiadores españoles del siglo XVI, algunos de los cuales visitaron á México en la época de Moctezuma, ó pocos años despues de su muerte, refieren que todo el edificio estaba construido en cubos. En el manuscrito del padre Pedro de los Rios, que se conserva en la biblioteca del Vaticano de Roma, se refiere que, segun las antiguas tradiciones, estos cubos que sirvieron para el templo, habian sido hechos en Tlalmanalco, al pié de la montaña Cocotl, y que los primeros habian sido colocados en hileras, de manera que pudiesen pasar los cubos de mano en mano por una distancia de muchas leguas, desde Cocotl, hasta Cholula. Esta narracion que recuerda las tradiciones árabes de los tiempos fabulosos, se encuentra tambien en el Perú, donde dicen, se condujeron inmensas piedras de talla, sacadas de las cavernas cercanas al Cusco para construir los templos del Sol.

El Baron de Humboldt en su Vista de las cordilleras, tomo I, se ocupa muy detenidamente de esta célebre pirámide, sobre la que hace reflexiones tan importantes y curiosas, que no he dudado un momento hacer un ligero extracto de ellas como la mejor esplicacion que pudiera dar á esta lámina.

Uno de los objetos que llamó mas la atencion del mundo sábio al descubrimiento del nuevo continente, y que ha sido despues objeto de meditadas investigaciones, es la multitud de montañas hechas á mano por los toltecas, los chichimecas, los acúlhuas y los aztecas, quienes á pesar de sus divisiones políticas y de su mayor ó menor antigüedad en el pais de Anáhuac, hablaban un mismo idioma, observaban un mismo culto y construian esas pirámides, que eran como los templos, teo-